



Imagen 1.-Una vista parcial del conjunto arqueológico Baelo Claudia. Foto: I.Sena

¿Por qué un Iseum en Baelo Claudia?

Teresa Soria Trastoy¹

En este trabajo revisamos las causas que normalmente han sido esgrimidas para justificar la construcción de un templo de Isis en la ciudad hispano-romana de Baelo Claudia. Aunque la faceta de Isis como protectora de marinos y navegantes, y festivales como el *Navigium Isidis*, se adapten a la perfección a esta ciudad que vivía de cara al mar, queremos destacar el papel que juega el emplazamiento del santuario, otros aspectos de la diosa, de su culto y del momento en que el templo entra en funcionamiento, con la finalidad de intentar comprender de una manera más global el motivo por el que decide erigirse este monumento.

Introducción

El templo de Isis baelonense se localiza en el ángulo oriental de la terraza que domina el foro, al este del capitolio y junto al *Cardo* 4. Los materiales hallados durante las intervenciones arqueológicas realizadas, principalmente los elementos cerámicos, arrojan como fecha de construcción y comienzo de funcionamiento del Iseum el período comprendido entre los años 60 a 70 d.C., en la segunda mitad del gobierno de Nerón².

Al mismo tiempo, cuatro sondeos practicados en el interior del santuario, dieron como resultado la identificación de cinco muros, suelos y niveles de ocupación, cuya técnica edilicia, junto al material recogido, han permitido datarlos en los primeros decenios del siglo I, entre los años 10 a 20, bien a finales del gobierno de Augusto, o principios del de Tiberio³.

Como consecuencia, y a pesar de reconocerse la necesidad de realizar nuevos sondeos, se ha planteado la posibilidad de la existencia de un templo de Isis anterior a Nerón, destruido por el terremoto de mediados del siglo I, que afectó a varias estructuras augusteas, siendo reconstruido posteriormente en el mismo espacio y siguiendo semejante modelo estructural⁴. Su estratégico y privilegiado emplazamiento, no sólo por estar situado junto al templo C del Capitolio, sino su integración en la arquitectura de la ciudad, siguiendo, incluso, en parte los preceptos de Vitruvio para la implantación de los edificios sagrados de los dioses protectores de aquélla, parecen ser la prueba de la importancia tanto civil como religiosa del templo en la ciudad. De la misma forma, ha hecho pensar que nos podíamos encontrar ante un testimonio de la importancia que el

¹ Asociación Andaluza de Egiptología (ASADE). www.egiptomania.com/asade. E-mail: teresa.soria@gmail.com

² DARDAINE, Sylvie; FINCKER, Myriam; LANCH, Janine y SILLIÈRES, Pierre: *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*, Madrid, 2008, p. 50.

³ *Ibidem*, pp. 43-49

⁴ *Ibidem*, p. 47

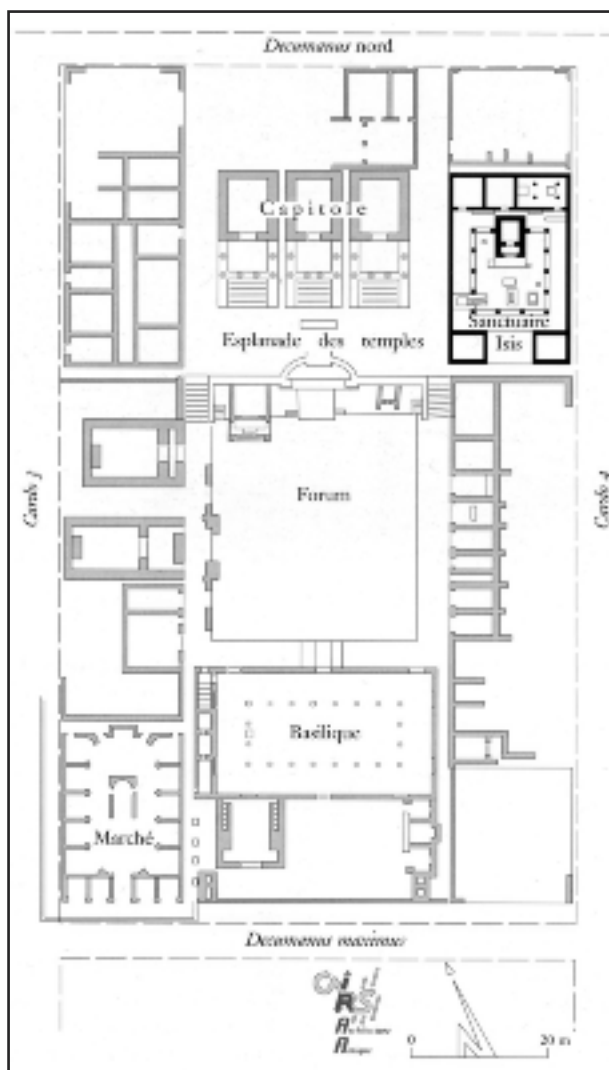


Imagen 2.- Centro monumental de Baelo y santuario de Isis en la parte oriental de la explanada de los templos. Fincker, et al. 2008, 5.

culto isíaco ganó en la religión oficial hacia el año 80⁵, y cuya construcción pudo haber surgido como iniciativa pública, o por obra de algún evergeta⁶.

Los posibles motivos que llevan a erigir este santuario en la ciudad de Baelo Claudia, son planteados por Dardaine:

En primer lugar, la situación geográfica de este municipio, punto de contacto entre Europa y África, y entre el Mediterráneo y el Atlántico, “lugar obligado de paso para numerosos viajeros, comer-

ciantes y servidores del estado”.

Por otra parte, los habitantes habituales de Baelo desearían preservar las actividades marítimas y portuarias que producen la riqueza de la ciudad, construyendo un santuario para la diosa protectora de marinos y navegantes.

Así mismo, los cambios en la mentalidad religiosa de la segunda mitad del siglo II, podían haber contribuido a que los habitantes frecuentasen más el santuario. La vocación universal de la *Regina Isis* “responde mejor que otros (dioses) a la angustia de los hombres ante la muerte”.

El culto isíaco bajo Nerón

A diferencia de Augusto y Tiberio, contrarios a los cultos isíacos en Roma⁷, y cuya presencia en los relieves grabados en las paredes de los templos de la época en Egipto, incluidos los dedicados a Isis, no suponía más que un medio de legitimación de la realeza y ascensión al trono ante los ojos de los propios egipcios y un respeto a la tradición, comienza tras aquéllos una nueva política religiosa que con Nerón llegará a un desarrollo espectacular en cuanto al culto isíaco y su difusión⁸. Tanto es así, que varios autores⁹ le han atribuido la construcción del *Iseum* del Campo de Marte y la introducción del culto isíaco en el calendario romano.

Interesado por las religiones orientales, Nerón contó en su juventud con influencias alejandrinas a través de dos preceptores, Chaeremos de Naukratis y Séneca. Por otra parte, su segunda esposa pertenecía a una familia de fuerte tradición isíaca.

Independientemente de cómo se muestre en la iconografía del territorio egipcio¹⁰, resultan significativas dos fuentes iconográficas halladas fuera de Egipto: un conjunto escultórico, confeccionado en granito rosa, en el que Nerón aparece tocado con el típico *nemes* egipcio, flanqueado a su izquierda, en tamaño muy inferior, por una figura femenina que representa a Isis, y un entalle en ágata en donde está dotado de un sistro, que podría ser una evidencia de la “faceta isíaca de su propietario”¹¹.

El sistro, bien conocido junto con la sítula

⁵ En contra: ALVAR EZQUERA, Jaime.: “El culto y la sociedad: Isis en la Bética”, en *La sociedad de la Bética: contribuciones para su estudio*, Universidad de Granada, Granada, 1994, p. 14.

⁶ DARDANE, FINCKER, LANCHI Y SILLIÉRES, 2008, pp. 202-203

⁷ TAKÁCS, Sarolta A.: *Isis and Sarapis in the Roman world*, Brill, Leiden, 1995, pp. 75-86

⁸ MALAISE, Michelle: *Les conditions de pénétration et de diffusion des cultes égyptiens en Italie*, Brill, Leiden, 1972, pp. 403-406

⁹ TRAN TAM TIHN, Vincent: *Le Culte d'Isis à Pompéi*, De Boccard, París, 1994, p. 24

¹⁰ En Dendera es llamado “amado de Isis” (BRICAULT, Laurent y VEYMIERS, Richard: “Un portrait de Néron doté du sistre isiaque”, en *Aegyptiaca sarta in Soheir Bakhoum memoriam. Mélanges de numismatique, d'iconographie et d'histoire*, Milán, 2008, p. 216). Sin embargo, lo mismo que hemos referido para Augusto y Tiberio, sirve para este caso.

¹¹ *Ibidem*, pp. 211-219

numerables las evidencias del sincretismo isíaco, circunstancia tampoco ajena a la gran mayoría de los dioses que conforman el panteón egipcio.

Con el advenimiento de la dinastía Lágida a Egipto, “el culto a Isis está estrechamente ligado a la política real”, dado que en tanto que dinastía extranjera, debían justificar su acceso al poder, que en Egipto depende de los dioses y cuya voluntad divina es representada en la tierra por el rey. La Isis que conocemos en Época Ptolemaica y la que llega al Período Romano, es el producto de su helenización, no en vano desde la Grecia clásica existía una tendencia a identificar a “sus propios dioses con los egipcios, e incluso a encontrar en ellos su precedente”, y de la transformación que va sufriendo a lo largo de múltiples procesos¹⁷. Numerosos historiadores han propugnado la coexistencia, en los primeros momentos de los ptolomeos, de dos formas de Isis: la propiamente egipcia, con su culto entre los indígenas, “esposa de Osiris y madre de Horus”, un culto popular, y “la diosa helenística creada por los griegos, objeto de un culto distinto”, aunque con el transcurso de los años, los griegos asimilarían parte del ritual egipcio, y los egipcios adoptarían aspectos de la Isis griega¹⁸.

Consecuencia de esa helenización y de los sincretismos y asimilaciones que sufre Isis con otros

En el templo de Isis de Baelo sólo se han hallado tres documentos epigráficos

dioses originariamente egipcios, griegos, enriqueciéndose con la *interpretatio romana*, y de un cierto sustrato de la deidad original, que todavía en Época Imperial subyace bajo esa nueva forma de Isis, es la forma de Isis Pantea¹⁹ y los distintos y tan variados epítetos y atributos que definen a esta diosa.

En el templo de Isis de Baelo, los tres únicos documentos epigráficos hallados se refieren a ella como *Isis Domina* e *Isis Muromen* “señalando el carácter universal y omnipotente de la diosa”²⁰.

De los epítetos-asimilaciones-atributos mencionados, caben destacar para nuestro propósito, los

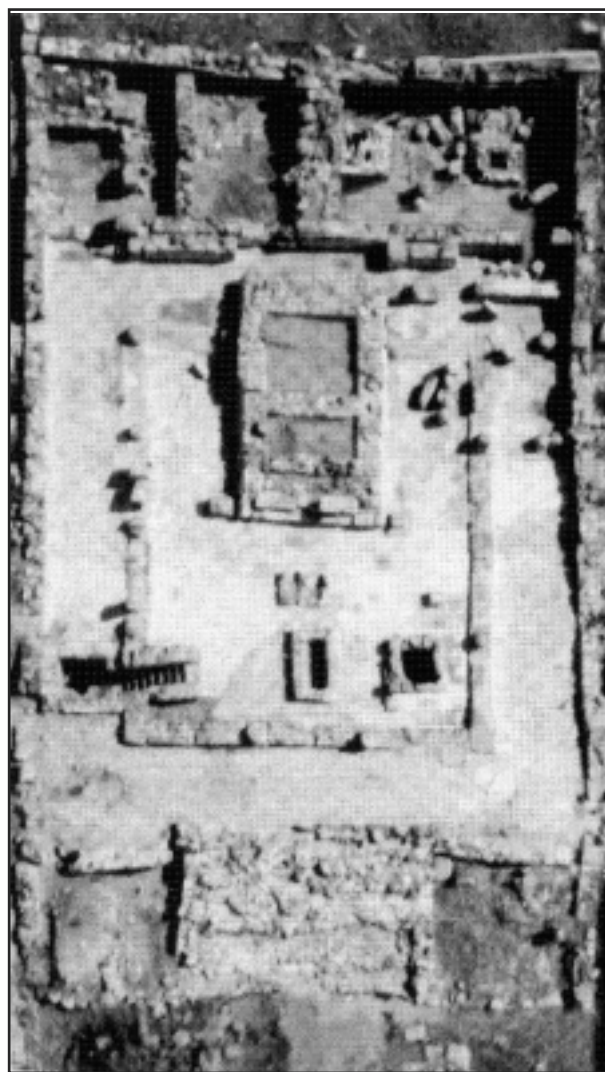


Imagen 4.-Vista aérea del Iseum de Baelo. Fincker et al, 2008, 70

siguientes:

Isis-Tyché. Isis aparece representada en el Egipto de la Época Ptolemaica portando, bajo su brazo izquierdo, un cuerno de la abundancia. Es Isis-Tyché, la diosa protectora de la ciudad de Alejandría. Será en Época Romana cuando “se desarrolla su papel de Buena Fortuna”²¹. Pese a la helenización que sufre Isis con el dominio lágida, todavía mantiene algunos aspectos propiamente egipcios: Se conocen al menos tres inscripciones referidas a Isis, “Señora de la Fortuna”, de principios de la Dinastía XIX egipcia²². Otro testimonio nos lo proporciona la ya mencionada tumba de Hormose, en donde la

¹⁷PLÁCIDO, Domingo: “El culto de Isis en Atenas durante el Imperio Romano”, en *Isis, nuevas perspectivas*, Clásicas, Madrid, (1996), pp. 3-4

¹⁸DUNAND, 1973, vol. I, pp. 27 y 79.

¹⁹Sobre el carácter universal y panteístico de Isis, ver: MARÍN CEBALLOS, María Cruz: “La Religión de Isis en “las Metamorfosis” de Apuleyo”, *Habis* 4 (1973), p. 134.

²⁰DARDAINE, FINCKER, LANCHI Y SILLIÉRES, 2008, pp. 58-59

²¹DUNAND, 1973, vol. I, pp. 92-93.

²²c. 1295 a.C.



Imagen 5.- Reconstrucción del Iseum. Vista desde la calle hacia el sur. Fincker et al., 2008, 147

diosa es llamada, por primera vez, “Isis, Señora de la Buena Fortuna”, epíteto que viene definido por la protección que otorga a su hijo Horus²³.

Este atributo debe ponerse en relación con el siguiente, para entender el establecimiento del culto en una ciudad como Baelo Claudia, que en cuanto a sus actividades y desarrollo floreciente del comercio, puede asimilarse a la greco-romana Alejandría.

Isis Pelagia. Otro atributo adquirido en época helenística por la diosa es éste de Isis como Señora del Mar. El devenir de Isis en divinidad lunar, es uno de los posibles motivos de que sea asociada a él. Más allá de las posibles concomitancias que podamos encontrar con la iconografía y los textos egipcios, principalmente demóticos²⁴, Dunand²⁵ considera natural que la diosa de la ciudad se convierta en protectora del medio en donde se realizan las actividades que la hacen prosperar. De esta forma, como diosa de la navegación, su culto llega a casi todos los puertos del Mediterráneo²⁶.

Bajo su patronazgo se celebraba la fiesta co-

nocida como el *Navigium Isidis*, en Época Helenística asociado a la ceremonia de los *vota publica*, y ya en Época Clásica “destinada esencialmente a celebrar la apertura de las rutas marítimas, el día 5 de marzo”, pero que goza también de un carácter renovador de la naturaleza al completo, de fertilidad²⁷. Carecemos de documentos epigráficos que nos acerquen a cómo se desarrollaba este festival, contando sólo con el relato de Apuleyo en el libro XI de “Las Metamorfosis”. No conocemos en la ciudad de Baelo representación alguna de Isis-Tyché o Pelagia, pero sí una cabeza procedente de *Ilipa Magna* que formaría parte de una estatua colosal. La existencia de un puerto de relativa importancia en *Ilipa* ha hecho suponer la “presencia de un arraigado culto a la diosa en la localidad, fomentado sobre todo por los marinos, de los que sería protectora”²⁸. También un epígrafe procedente de *Saguntum* dedicado a Isis Pelagia²⁹.

Arquitectura y emplazamiento del templo de Isis de Baelo

²³ WALTERS, 2003, p. 563

²⁴ KOCKELMANH, Holger: *Praising the Goddess. A Comparative and Annotated Re-Edition of Six Demotic Hymns and Praises Addressed to Isis*, De Gruyter, Berlín, 2008.

²⁵ DUNAND, 1973, vol. I, pp. 94.

²⁶ MARÍN CEBALLOS, María Cruz: “La Religión de Isis en “las Metamorfosis” de Apuleyo”, *Habis* 4 (1973), p. 129.

²⁷ DUNAND, 1973, vol. III, pp. 225 y 228

²⁸ OLAVARRÍA CHOIN, Roberto: “Arqueología de las religiones místicas paganas en la Bética”, *Arqueología y Territorio* 1 (2004), p. 159.

²⁹ BELTRÁN FORTES, José y ATENCIA PÁEZ, Rafael: “Nuevos aspectos del culto isíaco en la Bética”, *SPAL* 5 (1996), Sevilla, p. 174.

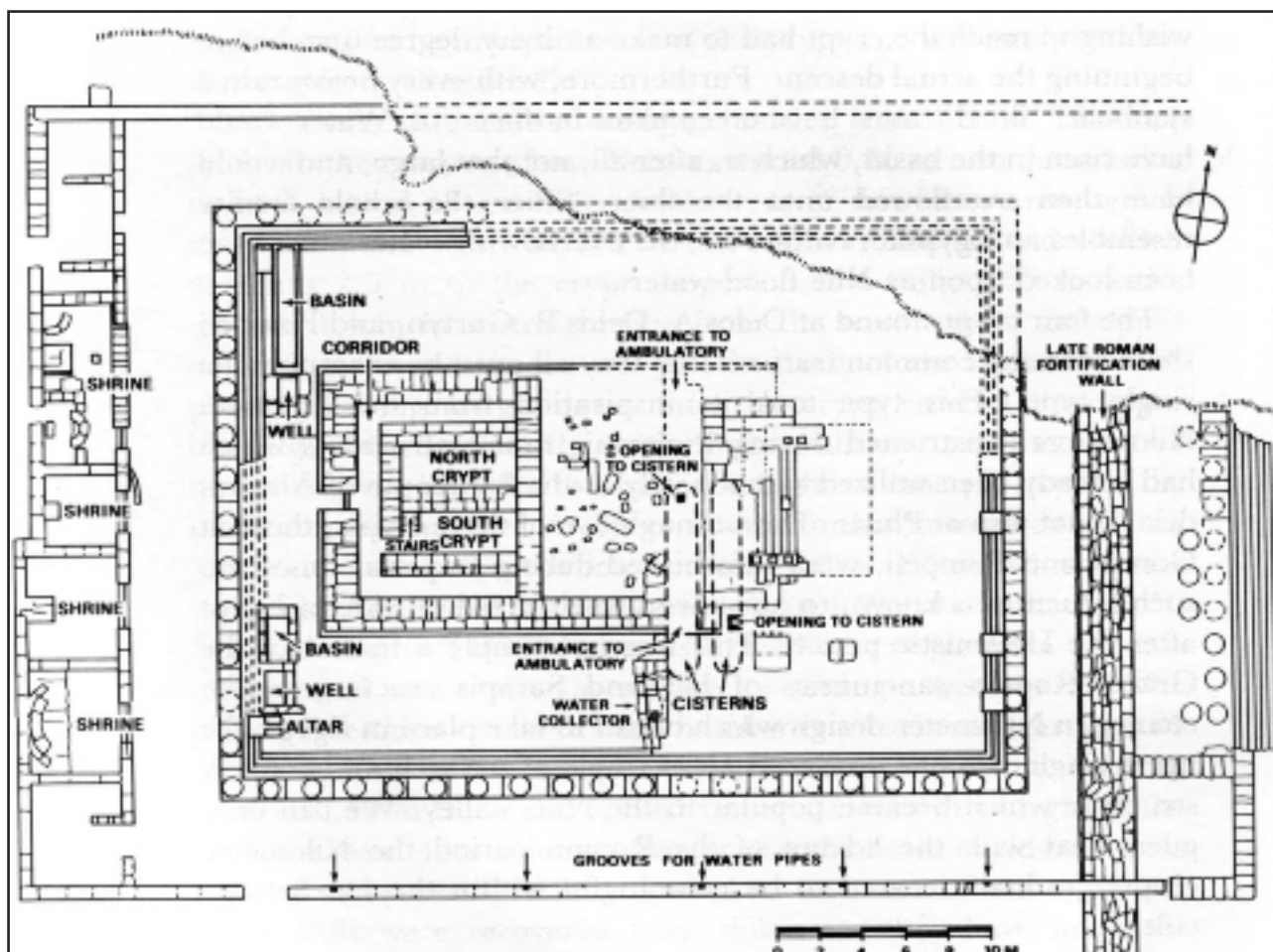


Imagen 6.- Plano del santuario de Isis en Sabratha. Wild, 1981, 48

El templo de Isis se integra a la perfección en la organización del espacio de la ciudad, adaptando su programa arquitectónico a las imposiciones del urbanismo de Baelo y siguiendo las mismas técnicas de construcción utilizadas en el resto de los edificios de la segunda mitad del siglo I. Su arquitectura está al servicio de los fines litúrgicos que cumple.

Como decimos, el templo se sitúa en un plano elevado natural, es decir, en la terraza que domina el foro. El espacio sagrado está delimitado por un muro perimetral rectangular, abierto a la ciudad en su fachada sur a través de una ancha puerta a la que se accede por una rampa escalonada, enmarcada por dos construcciones que han sido interpretadas como pilonos. Estas características recuerdan al prototipo de templo egipcio, aunque han surgido discre-

pancias a la hora de interpretar los espacios y elementos³⁰ que componen éste con los nuevos templos de estilo greco-romano, y es que carecen del simbolismo propio de aquél³¹.

El templo egipcio constituía un universo en miniatura³²; eran los dominios del dios: intramuros reinaba el orden, Maat, extramuros era el caos. El muro perimetral simbolizaba el Nuu, las aguas primigenias de donde surge por primera vez la vida; el pilono de entrada, con orientación este-oeste, era el horizonte por donde se alzaba el sol todas las mañanas; los patios porticados con sus columnas son estanques rodeados de plantas y la sala hipóstila con su conjunto de columnas simboliza el pantano lleno de papiros y lotos, elevándose hacia el techo, concebido como el cielo, en donde se representan desfiles

³⁰ Resulta interesante consultar el siguiente estudio lexicográfico de los términos que fueron utilizados para nombrar los elementos arquitectónicos de los templos del Egipto dinástico: SPENCER, Patricia: *The egyptian temple: A lexicographical study*, Kegan Paul, Londres, 1984.

³¹ Un ejemplo de análisis de un templo romano, como es el Iseum de Pompeya, desde la perspectiva egipcia, analizando las "posibles aportaciones egipcias, ya sean directas o indirectas" al mismo, es el siguiente artículo: GOLVIN, Jean Claude: "L'architecture de L'Iseum de Pompéi et les caractéristiques des édifices isiaques romains", en *Hommages à Jean Leclant*, BdE 106/3 (1993), El Cairo, pp. 235-246.

³² Sobre el templo egipcio como modelo del Universo, ver MOLINERO POLO, Miguel Ángel: "Templo y Cosmos", en *Arte y Sociedad del Egipto Antiguo*, Madrid, (2000), pp. 69-94.

de decanos, estrellas y buitres con las alas abiertas; esta agua y vegetación rodean a la colina primigenia surgida de las aguas del Nuú para crear el mundo, es decir, al altar situado en el santuario en donde se guarda la estatua del dios.

La puerta abierta en el muro perimetral del santuario de Baelo da acceso a un peristilo, un patio abierto porticado rodeado de columnas, que juega en el culto a la diosa un papel primordial por las estructuras y elementos que en él se encuentran: en el ángulo sur-oriental del patio, un hogar destinado a quemar las ofrendas a la diosa; en el extremo contrario, una construcción similar a un nilómetro, en el que una escalera de ocho escalones conduce a un pozo de escasa profundidad; en el eje longitudinal del templo y frente a la entrada del mismo, el altar principal, al que antecede un estanque rectangular que se alimenta de agua de forma autónoma gracias a una canalización interna. Dos pedestales flanquean

El templo de Isis se integra a la perfección en la organización del espacio de la ciudad

el templo propiamente dicho, sobre los que posiblemente se erigía algún tipo de estatua, puede que incluso la esfinge hallada al sur del patio del santuario.

En el centro del patio, al fondo del mismo, lo que deja mayor espacio a los fieles que allí se congregaban, se alza sobre un podio el templo, de modestas dimensiones, característico de época romana. La escalera central da acceso, primero, a un *pronaos* y de ahí a la *cella*. Es en este último recinto en donde reside la estatua de la diosa Isis, de tamaño natural.

En la parte posterior del templo, encontramos tres salas anexas accesibles por el pórtico norte. La sala identificada como P3, la más oriental, consta de un espacio delimitado por cuatro columnas, interpretándose que estaba a cielo abierto, además de un altar y una estructura cuadrada con vaciado central; adosado al muro occidental, una cripta. La sala contigua, P2, habría servido de vivienda al clero o como espacio para la celebración de banquetes, y la P1, que por los materiales hallados sabemos que era una cocina.

El templo de Isis de la ciudad de Baelo muestra claros paralelismos con los de Pompeya, en Nápoles, y Sabratha, prácticamente contemporáneo al baelonense, en Trípoli, cuyo análisis ha ayudado a la interpretación de la funcionalidad de las distintas estancias y a un mejor entendimiento del primer monumento en su conjunto.

En cuanto al emplazamiento, el templo de

Sabratha, de impresionantes dimensiones, se erige frente al mar, para acoger con mayor facilidad a los viajeros que llegaban en barco; el de Pompeya, dentro del ámbito de la esfera pública, cerca de la puerta de Stabia y al norte del teatro. Por su parte, el programa arquitectónico de todos ellos es muy similar.

El acceso al santuario de Baelo, difiere del de Pompeya, pero recuerda a la escalera que cumple esta misma función en el de Sabratha. En este último, también se localizan a los extremos de ese acceso las mismas dos estructuras que en Baelo hemos identificado como un posible pilono. El pórtico interior se contempla en todos ellos intentando proporcionar un mayor espacio en el patio para atender a los fieles y a las necesidades del culto diarios y festivos, para lo cual se adoptan distintas soluciones: en Baelo, el pórtico es cortado en su parte norte central por la *cella* del templo; en Pompeya, la *cella* se alarga dejando un espacio mayor por la parte delantera y trasera del templo; mientras que Sabratha, que cuenta con una distribución del espacio más equilibrada, acorta la largura del patio, pero eleva el pórtico con cuatro escalones favoreciendo el paso de las procesiones en los festivales. Los elementos relacionados con el agua, ya sean pozos, estanques, nilómetros o cisternas, aparecen necesariamente en el patio, dado que el agua resulta fundamental en los rituales seguidos en el culto isíaco y de Serapis. La división del templo en *pronaos* y *cella* es idéntica,

El templo de Isis de la ciudad de Baelo muestra claros paralelismos con el de Pompeya

sólo que en el templo de Sabratha, a diferencia de Baelo y Pompeya, en la *cella* una escalera interior conduce a dos criptas.

En cuanto a las salas anexas, en Pompeya, a diferencia de Baelo, se separan aquéllas destinadas a culto de las habitaciones de los sacerdotes, pero lo más interesante ha sido poder comparar la sala P3 de Baelo con el *sacellum V* de Sabratha para poder establecer, en parte, su funcionalidad, llegando a la conclusión de que en esa sala se realizaron sacrificios a algunas divinidades alejandrinas, pero sin poder ofrecer una explicación definitiva para la existencia de la cripta, que podría servir tanto para la realización de algún ritual de iniciación, a pesar de ser de muy reducidas dimensiones, o destinada a guardar los objetos de culto de mayor valor. Nosotros nos decantamos más por esta última opción, especialmente si tenemos en cuenta las criptas y otros pe-

queños recintos cerrados al exterior existentes en algunos templos de época greco-romana en territorio egipcio, en donde se han encontrado pequeños tesoros, como en el dedicado a Sobek-Ra en Qasr Qarun, o destinadas a guardar estatuillas de diversos dioses como en el caso del dedicado a Isis y Hathor en Dendera.

El emplazamiento y programa arquitectónico del Iseum de Baelo, queda también estrechamente relacionado con el aspecto marítimo de Isis: en primer lugar por su posición elevada, lo que permitiría ver el mar desde el propio templo y también ser visto desde el mar y, por otra parte, su localiza-

El agua juega un papel fundamental en el culto

ción próxima al Cardo Máximo, facilitando posiblemente su acceso a los fieles comerciantes y a los viajeros procedentes de África, además de favorecer “el buen desarrollo de las ceremonias de culto isíaco, principalmente el *Navigium Isidis*³³.

El culto a Isis en el templo

Isis se ha convertido en una diosa protectora de las actividades que traen la buena fortuna a la ciudad, que hacen que prospere; protege, así mismo, el medio principal en el que se desarrollan estas actividades: el mar; vela por aquéllos que las realizan protegiéndoles en sus viajes y salidas. De la misma forma, el culto isíaco ofrecía una vida más allá de la muerte; Isis está dotada de capacidades sanadoras, protege a las madres y a los infantes. Esta diosa es objeto de devoción privada en las *domus* latinas, al margen del culto oficial y el fiel se une a este culto por iniciativa propia, “mediante un enlace personal y voluntariamente”³⁴. El culto isíaco llega a cubrir todas las necesidades que pueden ser demandadas a una deidad, o en palabras de Alvar³⁵: “para abrirse paso en su nuevo entorno social, los dioses nominalmente orientales se adaptan a las expectativas de los nuevos usuarios”.

La devoción por esta diosa debía de manifestarse en el templo, ya sea a través de exvotos agradeciendo su intervención, de súplicas, o de la

participación en rituales y festividades. En Baelo sólo se conocen tres documentos epigráficos: una *supplicatio* de un hombre o mujer y dos placas de dedicantes que parecen haber participado en la fundación o construcción del templo, lo que no nos proporciona mucha información sobre el origen, clase social, u otros detalles del tipo de fieles.

Por su parte, el culto a Isis en el templo de la ciudad de Baelo, puede ser reconstruido por los paralelismos hallados con aquél de Pompeya, pudiendo atender entonces a las fuentes iconográficas procedentes de este templo; también se conocen algunas inscripciones y textos que proporcionan escasa pero preciosa información, y serán las fuentes clásicas, como Apuleyo, las que describan algunos rituales de iniciación y fiestas como la *Navigium Isidis*. También en el aspecto cultural difiere la liturgia isíaca con aquélla seguida en los templos egipcios. La principal diferencia estriba en la participación de los fieles, ya sea a nivel individual o de asociación cultural, en algunos de los ritos diarios, cantando los

La devoción por esta diosa debía de manifestarse en el templo

preceptivos himnos; en el ritual egipcio, son los sacerdotes los únicos que pueden recitar los himnos, sin que pueda participar ninguna otra persona. Parece que en la *cella* sólo estaban autorizados a entrar los sacerdotes para atender las necesidades diarias de la diosa, pero también aquéllas personas que son llamadas por ella; en el ritual egipcio son unos pocos sacerdotes los que pueden entrar en el santuario y tratar directamente con la estatua del dios; los fieles tienen el acceso permitido hasta el peristilo u otras salas en determinados días del año en que se celebran algunas festividades, de hecho, se graba en muros y columnas los jeroglíficos *neb rejt*³⁶ marcando los espacios permitidos a los laicos.

Dentro de las actividades de culto deben diferenciarse los rituales o ceremonias cotidianos seguidos en los santuarios, los festivos y los misterios, estos últimos desconocidos en Grecia y en Egipto³⁷. En cuanto al culto cotidiano comenzaba con la purificación de los sacerdotes por abluciones;

³³ DARDANE, FINCKER, LANCHI Y SILLIÈRES, 2008, p. 203.

³⁴ DUNAND, 1973, vol. III, p. 284

³⁵ ALVAR EZQUERRA, Jaime.: *Los misterios: Religiones "orientales" en el Imperio Romano*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 20.

³⁶ Literalmente: “toda la gente”.

³⁷ DUNAND, 1973, vol. III, p. 136-243.

mediante la aspersión de agua se purifica también el santuario. El agua juega un papel fundamental en el culto³⁸: los nilómetros o cisternas, se dice que contenían o preservaban agua sagrada del Nilo, en la que se veía un poder divino inmanente capaz de hacer participar de la inmortalidad de los dioses. Junto al agua, el fuego sirve de medio para sacrificios de ofrendas a la diosa, así como para la purificación a

El culto cotidiano comenzaba con la purificación de los sacerdotes por abluciones

través del incienso, resinas, u otras sustancias aromáticas. La estatua, en donde habitaba la divinidad, se considera como algo vivo que despierta al sonar los sistros y las flautas y al elevarse los himnos cantados por sacerdotes y fieles en el patio del templo; también necesita ser vestida y enjoyada. Las ofrendas en su honor consistían en Baelo especialmente en frutos y pollo, que parece haber sustituido a la oca, más habitual en este tipo de ceremonias³⁹.

Los habitantes y visitantes de Baelo, participan de todos estos rituales que consiguen predisponer a la diosa Isis a su favor, agradeciendo al mismo tiempo su protección y solicitando favores. Manteniendo el culto a la diosa, ésta continuaría proporcionando riqueza a la ciudad.

Conclusiones

Consideramos que son varios los motivos determinantes para la construcción de un Iseum en Baelo.

La nueva política religiosa de Nerón favorece el desarrollo y difusión del culto isíaco.

La situación geográfica de la ciudad de

Baelo Claudia, estratégicamente en el estrecho de Gibraltar y punto de unión de Europa con África, y del Mediterráneo con el Atlántico, obliga al paso de gran cantidad de navegantes, comerciantes y viajeros. Los habitantes de esta ciudad viven de cara al mar; las actividades que proporcionan la riqueza a Baelo son la pesca, el comercio y la distribución del pescado y sus derivados.

La diosa Isis en sus distintas manifestaciones, principalmente en su forma de Isis Pelagia es Señora del Mar y protectora del medio, de las actividades y de las personas que las realizan, por lo que es lógico que se decidiese construir un templo en su honor. La entrada del templo mira al mar y desde el mar podía ser visto gracias a su elevada ubicación.

La manifestación de Isis Pelagia es Señora del Mar y protectora del medio

La liturgia que se inscribe en el santuario de Isis sigue un modelo canónico de clara inspiración itálica, al igual que otros templos con los que mantiene grandes paralelismos como hemos visto con Sabratha y Pompeya, en los que se celebran similares ritos y festivales en honor a la primero helenizada y luego romanizada Isis.

Por su parte, Isis es una diosa que se va adaptando a los cambios que va sufriendo la mentalidad religiosa y a las necesidades de sus fieles. La protección de la diosa abarcaba prácticamente todos los aspectos de la vida y la muerte de hombres, mujeres y niños. Todo unido a un culto de carácter individual y voluntario, sin imposiciones y con posibilidad de participar directamente en él. ■

Bibliografía

ALVAR EZQUERRA, Jaime: "El culto y la sociedad: Isis en la Bética", en *La sociedad de la Bética: contribuciones para su estudio*, Universidad de Granada, Granada, 1994, pp. 9-28

ALVAR EZQUERRA, Jaime: *Los misterios: Religiones "orientales" en el Imperio Romano*, Crítica, Barcelona, 2001.

BELTRÁN FORTES, José y ATENCIA PÁEZ ATENCIA PÁEZ, Rafael: "Nuevos aspectos del culto isíaco en la Bética", *SPAL* 5 (1996), Sevilla, pp. 171-196.

BRICAULT, Laurent y VEYMIERS, Richard: "Un portrait de Néron doté du sistre isiaque", en *Aegyptiaca sarta in Soheir Bakhoum memoriam. Mélanges de numismatique, d'iconographie et d'histoire*, Milán, 2008, pp. 211-219.

³⁸ WILD, Robert A.: *Water in the cultic worship of Isis and Sarapis*, Brill, Leiden, 1981.

³⁹ DARDANE, FINCKER, LANCHI, Y SILLIÉRES, 2008, pp. 221-230.

- DARDAINEDA, Sylvie; FINCKER, Myriam; LANCHÁ, Janine y SILLIÉRES, Pierre: *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*, Madrid, 2008.
- DUNAND, Françoise: *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée*, vols. I, II y III, Brill, Leiden, 1973.
- KOCKELMANN, Holger: *Praising the Goddess. A Comparative and Annotated Re-Edition of Six Demotic Hymns and Praises Addressed to Isis*, De Gruyter, Berlín, 2008.
- MALAISE, Michelle: *Les conditions de pénétration et de diffusion des cultes égyptiens en Italie*, Brill, Leiden, 1972.
- MALAISE, Michelle: *Inventaire Préliminaire des documents égyptiennes découvertes en Italie*, Brill, Leiden, 1972.
- MARÍN CEBALLOS, María Cruz: "La Religión de Isis en "las Metamorfosis" de Apuleyo", *Habis* 4 (1973), pp. 127-179.
- OLAVARRÍA CHOIN, Roberto: "Arqueología de las religiones mistericas paganas en la Bética", *Arqueología y Territorio* 1 (2004), pp.155-165.
- PLÁCIDO, Domingo: "El culto de Isis en Atenas durante el Imperio Romano", en *Isis, nuevas perspectivas*, Clásicas, Madrid, 1996, pp. 1-11.
- TAKÁCS, Sarolta. A.: *Isis and Sarapis in the Roman world*, Brill, Leiden, 1995.
- TRAN TAM TIHN, Vincent: *Le Culte d'Isis à Pompéi*, De Boccard, París, 1994.
- WALTERS, Elizabeth J.: "Women in the Cult of Isis at Hierakonpolis", en *Egyptology at the Dawn of the 21st Century: Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo 2000*, vol. 2, Cairo, 2003, pp. 558-565.
- WILD, Robert A.: *Water in the cultic worship of Isis and Sarapis*, Brill, Leiden, 1981.

ALJARANDA en Internet

En la dirección

<http://www.aytotarifa.com>

pueden consultar todos los ejemplares publicados hasta ahora de la revista, además de otras actividades e información de la Concejalía de Cultura

ALJARANDA es una revista abierta a cuantas personas dedican parte de su tiempo al estudio del municipio de Tarifa en sus más diversas vertientes: Historia, Geografía, Patrimonio, Arte, Tradiciones, Creación literaria y otros.

Los artículos pueden ser remitidos al Consejo de Redacción bien por correo postal (Revista **Aljaranda** Excmo. Ayuntamiento de Tarifa. Calle Amor de Dios, 3. 11380 Tarifa) o electrónico (aljaranda@yahoo.es).